

Trigésimo Domingo del Tiempo Ordinario B2021

Las lecturas de este domingo hablan de la curación divina. Muestran cómo Dios libera a los que lo invocan en su angustia. Nos invitan a aprovechar cualquier oportunidad que se nos presente y a pedir la curación de Dios.

La primera lectura describe la profecía de Jeremías sobre el fin del exilio de Israel. Anuncia la alegría que reinará en el país ya que Israel será liberado. También destaca la promesa de Dios de reunir al remanente de los hijos de Israel de todo el mundo donde habían sido esparcidos.

Lo que este texto nos enseña es que Dios es el libertador de su pueblo. También existe la idea de que gracias a Dios, el destino de las personas que sufren puede cambiar. La última idea está relacionada con la certeza de que sea que sea el sufrimiento de su pueblo, Dios nunca lo abandonará.

Este texto nos ayuda a entender mejor el punto del Evangelio de hoy en que Jesús sana al ciego Bartimeo. En primer lugar, el Evangelio dice que cuando Jesús salía del pueblo de Jericó con sus discípulos y mucha gente, un ciego llamado Bartimeo estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna.

También dice que cuando escuchó que Jesús pasaba, le gritó pidiendo curación. Luego, relata el intento de la gente de silenciarlo mientras, al seguir llamándolo, Jesús terminó deteniéndose y escuchando su pedido. Finalmente, el Evangelio informa sobre su curación y la declaración de Jesús de que su fe lo ha salvado.

¿Qué aprendemos de este evangelio? Hoy quiero hablar de la curación de la vista. ¿Qué quiero decir con eso? Antes de todo, déjame contarles una historia que vi en YouTube. Había un ciego mendigando en el camino. Tenía una tableta en la que estaba escrito: "Soy ciego y no puedo ver; por favor, ayúdame". En respuesta, la gente estaba poniendo algo de dinero en la caja que tenía con él.

Una señora que pasaba vio lo que estaba escrito. Ella tomó la tableta de las manos del hombre, borró las palabras escritas y escribió: "Este es un día hermoso, pero no puedo verlo, porque soy ciego". Cuando los pasados vinieron esto, se emocionaron tanto que dieron más dinero del que él había recibido antes.

El ciego se preguntaba qué escribió realmente la señora hasta el punto de que la gente de repente se volvió tan generosa. Cuando llegó la tarde, la señora regresó nuevamente. El ciego, al sentir su movimiento y tocarla los pies, se dio cuenta de que era la misma dama de la mañana. Luego, le preguntó qué hacía. La señora le dijo que cambió las palabras escritas en la tableta. En este momento, el ciego se dio cuenta de que "si cambias tus palabras, también cambias tu mundo".

¿Por qué les cuento esta historia? Les cuento esta historia porque quiero que profundicen en el Evangelio de hoy. Bartimeo es alguien que no pierde una oportunidad. Cuando escuchó a Jesús pasar, era su oportunidad de vida que no podía perder. Bartimeo también era un mendigo profesional. Sabía por experiencia las palabras que debía usar para llevar a la gente a ayudarlo. Desafortunadamente, la ayuda que recibió de ellos fue demasiado pequeña para poner fin a su sufrimiento. Preferiría ser sanado que ser eternamente un mendigo. Al escuchar a Jesús pasar, cambió sus palabras. Solo quería que el hijo de David tuviera piedad de él. Incluso cuando muchos lo reprendieron, siguió invocando a Jesús. Al final, obtuvo la curación y su mundo cambió para mejor.

Bartimeus es igualmente un ciego que recuperó la vista. En este punto, la pregunta que te hago es esta: "¿Eres ciego o ves?" Responda a esta pregunta sólo después de haber escuchado lo que sigue: Hay tres tipos de ceguera. Primero, está la ceguera física. Se caracteriza por la ausencia de vista. Quizás, eso no es lo que tienes porque tu vista todavía es buena. Sin embargo, siempre tenemos que recordar que incluso si vemos, todavía tenemos que dar a nuestro corazón ojos para que podamos ver lo que la vista externa no puede ver. Como escribe el escritor francés Antoine de Saint-Exupery, "Lo esencial es invisible a la vista; se ve bien sólo con el corazón ". Fue la visión interior de la fe la que ayudó a Bartimeo a recuperar su visión exterior de las cosas. Así, Jesús puede decir: "Tu fe te ha sanado".

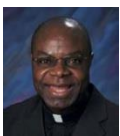
En segundo lugar, está la ceguera moral. Es más peligrosa que la primera. Su medida es nuestra conciencia que nos ayuda a distinguir el bien del mal. Una conciencia puede crecer, desarrollarse o morir. Lo que mantiene alerta la conciencia es la palabra de Dios. Si la conciencia está muerta, entonces, hay una ceguera moral completa. Ese es el caso de los criminales que no ven nada de malo en matar. También es el caso de los que no tienen la verdad, los que no sienten ninguna culpa o vergüenza, arrepentimiento, resentimiento, etc. Así como la ceguera física puede poner en peligro nuestro cuerpo, la ceguera moral también puede poner en peligro nuestra alma. Tenemos que esforzarnos por ver no solo los árboles, sino también por distinguir el bien del mal.

En tercer lugar, está la ceguera de la incredulidad. Como la vista física llega a través de nuestros ojos y la vista moral a través de nuestra conciencia, la vista espiritual llega a través de la fe. Si falta la fe en una persona, entonces está en una ceguera espiritual completa. Si la fe está ahí, nos da otra perspectiva del mundo, de las personas y los eventos que nos suceden a nosotros y a nuestro alrededor. Realmente necesitamos fe para comprender los misterios de Dios y ajustar nuestra relación con las personas, el mundo y Dios.

En cuanto al peligro de esta triple ceguera, el sacerdote tiene un papel importante: despertar a las personas a la verdad de Jesús. El sacerdote no es un ser desarraigado ni caído del cielo, sino un ser humano que tiene a sus espaldas una familia y una historia como todos los demás. "Escogido entre los hombres" significa que está hecho del mismo tejido que cualquier otra criatura humana: con emociones, luchas, dudas y debilidades, etc. La Escritura ve en esto un beneficio para otros hombres, no un motivo de escándalo. De esta manera, el sacerdote estará más dispuesto a tener compasión, ya que también está envuelto en la debilidad. "Escogido entre los hombres", el sacerdote es además "designado para actuar en nombre de los hombres", es decir, devuelto, puesto a su servicio, servicio que afecta a la dimensión más profunda del hombre, su destino eterno.

En este domingo de misión, recemos por todos los sacerdotes y misioneros que trabajan en todo el mundo para llevar la Buena Nueva de Jesús a todos los pueblos. Hoy, tenemos que pedirle al Señor que aumente nuestra fe para que podamos ver lo que los ojos de nuestro cuerpo no pueden ver y oír lo que los oídos de nuestro cuerpo no pueden oír. ¡Ojalá que dé ojos a nuestros corazones para que veamos sus misterios! ¡Que él nos dé también la gracia de su Espíritu Santo para que nos inspire con las palabras correctas que puedan ayudarnos a cambiar el mundo en nosotros y alrededor de nosotros! ¡Dios los bendiga a todos!

Jeremías 31: 7-9; Hebreos 5: 1-6; Marcos 10: 46-52



Fecha de la Homilía: el 24 de Octubre, 2021
© 2021 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20211024homilia.pd